

Sectores Económicos.

Los sectores económicos son las divisiones de la actividad productiva de un país o territorio, agrupadas según el tipo de proceso económico (extracción, transformación o servicios). Permiten organizar la economía, analizar la producción y entender el nivel de desarrollo. Tradicionalmente se dividen en primario (recursos naturales), secundario (industria) y terciario (servicios).

Los economistas dividen la actividad productiva en **tres grandes sectores**:

- **Sector primario:** extracción y obtención directa de recursos naturales. Incluye la agricultura, ganadería, pesca, silvicultura y minería.
- **Sector secundario:** transformación de materias primas en bienes manufacturados. Comprende industrias como la alimentaria, metalúrgica, textil, construcción, etc.
- **Sector terciario:** actividades de servicios (comercio, transporte, educación, turismo, salud, servicios financieros, etc.).

Estructura económica de la provincia de Santa Fe. Según datos oficiales más recientes:

Participación de los sectores en el Producto Bruto Geográfico (PBG) de Santa Fe:

- Primario: ~13 %
- Secundario: ~24 %
- Terciario: ~63 %
(Estructura similar al promedio nacional)

Producción primaria en Santa Fe

- Santa Fe es una de las provincias líderes en agricultura y ganadería del país:
 - Alta producción de soja, maíz, trigo, girasol, y participación importante en la producción de leche a nivel nacional.

Sector secundario

- Tiene industria agroalimentaria muy desarrollada (aceites, harinas, alimentos procesados).
- Otras industrias importantes: metalmecánica, maquinaria agrícola, siderúrgica y autopartista.

Sector terciario

- El mayor peso económico de la provincia.
- Incluye comercio, transporte, servicios financieros, educación, salud y turismo.

En conjunto, Santa Fe aporta aproximadamente 8 % del PIB argentino y genera una porción significativa de exportaciones del país.

Etapas Clave de la Industrialización Argentina

- **Modelo Agroexportador e Industria Temprana (1870-1929):** La industria moderna comenzó a desplegarse, centrada en el procesamiento de materias primas, lácteos (La Martina) y metalmecánica inicial (Siam Di Tella).
- **La Sustitución de Importaciones (ISI) - (1930-1970s):** La crisis económica de 1930 forzó la producción local de bienes que ya no se podían importar. Durante la Segunda Guerra Mundial y el primer peronismo (1946-1955), el Estado impulsó la industria con políticas proteccionistas y la creación del IAPI para gestionar el comercio exterior.

- **Desindustrialización y Apertura (1970s-1990s):** Se inicia una debacle industrial en la década de los 70, con pérdida de empleo fabril y aumento de pobreza. Posteriormente, durante la década de 1990, la Ley de Convertibilidad y la apertura importadora provocaron el cierre de numerosas fábricas y una reprimarización de la economía.
- **Siglo XXI (2000-presente):** Tras la crisis de 2001, la industria experimentó recuperaciones, aunque con alta volatilidad, enfrentando caídas profundas en sectores como el textil y automotriz, con niveles de actividad que fluctúan por debajo de picos anteriores.

Modelo Agroexportador

En el último tercio del siglo XIX, Argentina inició una nueva etapa de desarrollo económico conocido como el modelo agro exportador, fuertemente vinculada a la expansión del capitalismo mundial y la ampliación del comercio internacional. Así, la economía argentina orientó su producción agraria tanto en ganadería como en agricultura.

En el último tercio del siglo XIX, Argentina inició una nueva etapa de desarrollo económico, fuertemente vinculada a la expansión del capitalismo mundial y la ampliación del comercio internacional. Para este período, en el mundo occidental comenzaba una segunda fase del proceso de desarrollo industrial, que tendría como protagonistas a las grandes potencias europeas (Francia, Alemania e Inglaterra) y a los Estados Unidos.

Asimismo, el auge de los medios de comunicación y del transporte —como el ferrocarril y el barco a vapor— fueron piezas centrales para el proceso de expansión. Las mejoras técnicas en el transporte de ultramar, por ejemplo, permitieron el abaratamiento del traslado de bienes, hecho que facilitó y potenció el comercio internacional, haciendo que los países industrializados pugnaran por la colocación de los excedentes de su producción industrial, y a la vez, expandieran la demanda de materias primas y alimentos.

América Latina, una fábrica agropecuaria

Mientras tanto, en el marco de la división internacional del trabajo, Argentina, como otros países de América Latina, África, Asia y Oceanía, lograban integrarse a este gran mercado mundial como productoras de bienes agropecuarios y receptoras de productos manufacturados, capitales extranjeros y mano de obra excedente. De esta manera, la economía argentina orientó su producción agraria para satisfacer la demanda de los mercados externos, tanto en ganadería como en agricultura.

Esta etapa, que comprende las últimas décadas del siglo XIX y la crisis internacional de la década de 1930 —con un marcado paréntesis en 1914, durante el estallido de la Primera Guerra Mundial—, es conocida en la historia económica argentina como el periodo del modelo agroexportador y constituye uno de los ciclos de mayor crecimiento del país.

Roca y el modelo agro exportador

La llegada de Julio A. Roca a la presidencia en 1880 permitió colocar los recursos del Estado al servicio de la expansión de la economía rural y el comercio internacional. Las innovaciones técnicas que se suscitaron durante estos años, junto a la incorporación de nuevas tierras como consecuencia de las campañas militares ayudaron a impulsar una veloz transformación de la actividad agropecuaria. Durante el primer mandato de Roca el Estado se conformó en un auténtico desarrollador de la economía al alentar, por un lado, la inversión extranjera, principalmente de capitales británicos, y por el otro, al financiar —mediante contratistas privados— un amplio plan de obras públicas. La sanción de una ley de sistema monetario reflejaba la decisión del gobierno de asegurar cierta estabilidad cambiaria ligando la moneda al respaldo del oro.

La atención puesta en la modernización de la infraestructura, como la construcción de un nuevo puerto de Buenos Aires, el Hotel de Inmigrantes o la extensión de vías férreas, fue clave no solo para el crecimiento de las exportaciones e importaciones, sino también para la recepción masiva de inmigrantes, que se incorporaron rápidamente a la actividad económica.

La cuestión de la tierra

Con el objetivo de adaptarse a los requerimientos de la demanda internacional, Argentina debió solucionar el problema del suelo, ya que, durante buena parte del siglo XIX, el territorio nacional era un terreno fértil de disputas. Además de diversos conflictos limítrofes con otros países, como se sabe, una extensa porción de tierra no se encontraba bajo dominio efectivo del Estado.

Esta búsqueda de nuevas tierras permitió la expansión ganadera —principalmente la del ganado ovino— y aceleró los cambios de política hacia los pueblos indígenas que habitaban los territorios del sur de la provincia de Buenos Aires, San Luis, Mendoza, La Pampa, Neuquén, Río Negro y el resto de la Patagonia. Hacia el norte, Santa Fe, Santiago del Estero, Chaco y Formosa también se encontraban mayormente habitadas por pueblos originarios.

Así, hacia 1870, se puso en marcha una estrategia bélica ofensiva para conquistar estos territorios. A través de varias campañas militares, el Estado argentino incorporó miles de hectáreas de tierra al mercado. Se calcula que, en el caso de la llanura pampeana, para 1890 fueron anexados unos 400 mil km². La cuestión de la tierra, su comercialización y su puesta en producción, se abordó mediante dos mecanismos.

Por un lado, el Estado, habiéndose apropiado de grandes extensiones de tierra, las ofreció a la venta mediante subasta pública. Estas tierras fueron entonces adquiridas por particulares que pronto se consolidaron como un sector terrateniente de influencia.

Por el otro, el Estado utilizó también estos terrenos para atraer capitales y garantizarse inversiones extranjeras que desarrollarían la infraestructura necesaria para abaratar los costos del transporte de bienes. Así, empresas colonizadoras de telégrafos y de ferrocarriles, obtuvieron concesiones de tierras públicas que, a veces pondrían en efectiva producción, y otras simplemente venderían al mejor postor.

De esta manera, se fueron generando las condiciones necesarias para la conformación de un mercado moderno de tierras.

De la fiebre lanar a la impronta vacuna

Conforme a las demandas del mercado internacional, la matriz productiva ganadera argentina sufrió diversos cambios a lo largo del período. Hasta mediados del siglo XIX, la producción ganadera destinaba por un lado carnes para abastecer al mercado interno —principalmente a Buenos Aires, Rosario y Córdoba— y por el otro, exportaba tasajo, cueros, sebo y grasas. Para este tipo de producción no se requerían animales de gran calidad, y se empleaba un ganado vacuno rústico.

Hacia 1840, el requerimiento internacional de lana hizo que el ganado ovino desplazara en importancia y rentabilidad al vacuno. La expansión del ovino continuó en la década de 1860, produciéndose una verdadera "fiebre del lanar". Para 1865, la lana se había convertido en el principal producto de exportación de la Provincia de Buenos Aires y también del país. En 1881, representaba el 54,8% de las exportaciones totales, mientras que el cuero vacuno rondaba el 15,8%, el tasajo el 4,5% y el sebo y la grasa el 2,5%.

El predominio de la ganadería ovina fue decisivo en la región pampeana, en donde las mejores tierras, ya sea por su calidad y/o cercanía portuaria, estaban destinadas a dicha producción. Sin embargo, para finales del siglo XIX, el desarrollo del frigorífico desató otro *boom* exportador. Los primeros ensayos de esta nueva técnica estuvieron a cargo del ingeniero francés Charles Tellier que, en 1872, mediante una planta refrigeradora de compresión de amoníaco, había logrado mantener carnes frescas enfriadas a una temperatura de 0°.

Luego, en 1876, arribó al puerto de Buenos Aires el primer buque francés —bautizado Le Frigorifique— con un cargamento de carne bovina enfriada que había sido faenada tres meses antes. Si bien se encontraba en buen estado de conservación, el sabor resultaba un tanto desagradable.

Bajo el modelo de Tellier se incursionó entonces en un nuevo procedimiento: el método de congelación "Carré-Julien", mediante el cual se empleaban temperaturas menores a 0° —hasta -20° y -30° en algunos casos—. En 1877, arribó al país una nueva embarcación francesa —Le Paraguay— con un cargamento de carnes congeladas bajo esta

nueva técnica. Informes de la época consignaron que al descongelarse las carnes mantenían el mismo aspecto y sabor que el de un animal recién faenado.

La expansión de la agricultura

Por su parte, durante los años del cambio de siglo, la producción agrícola creció a un ritmo notable. Esta expansión fue posible gracias a la introducción de nuevas formas de transporte y comunicación que permitieron abaratar los costos de traslado y facilitar la exportación de cereales a los mercados europeos. En menos de cincuenta años la superficie sembrada con trigo, maíz, lino, avena y cebada había crecido más de sesenta veces. Entre 1872 y 1895, Santa Fe encabezó el movimiento expansivo al poseer la mayor superficie sembrada de trigo y lino. Buenos Aires, por su parte, concentró la mayor expansión del maíz, seguida por Córdoba y Entre Ríos.

La incorporación de nuevas tecnologías como sembradoras, trilladoras, cosechadores y el uso del alambrado dieron a su vez un fuerte impulso a la actividad. Entre 1909 y 1913, Argentina ya era el segundo exportador de cereales del mundo, sólo superado por Rusia.

En vísperas de la Gran Guerra, la agricultura había desplazado a la ganadería como fuente principal de las exportaciones argentinas. Este crecimiento de la exportación, como consecuencia, trajo aparejada la necesidad de mano de obra, atendida en los distintos flujos migratorios del período, tanto de ultramar como de países limítrofes, o de las provincias del país.

Este proceso tan vertiginoso resultó en una novedosa forma de ocupación del territorio: el establecimiento de colonias, que consistía en la entrega de tierras, herramientas de trabajo, semillas y alimentos a familias inmigrantes para que produjeran productos agrícolas exportables. El experimento resultó muy exitoso en las provincias de Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes. Vale aclarar, que, en muchos casos, la oferta de tierras a los “colonos” no era efectiva, pues las mismas pertenecían a grandes terratenientes; en dichas ocasiones, estas familias migrantes debían trabajar bajo el sistema de aparcería y arriendo.

En lo que respecta a la expansión productiva por fuera de la llanura pampeana, desde mediados del siglo XIX, se destacó la producción azucarera en Tucumán, Jujuy y Salta, la producción vitivinícola en Mendoza y San Juan, la producción frutícola en las provincias del sur, la producción tabacalera y de yerba mate en Misiones y Corrientes, y la explotación forestal y extracción del tanino del gran Chaco. Todas ellas destinadas al consumo interno, fomentado por el aumento demográfico del país.

Las zonas que no contaban con productos rentables de este tipo tendieron al estancamiento. Tal es el caso de las provincias de Catamarca, La Rioja, San Luis, Santiago del Estero y Formosa. La producción artesanal local, a su vez, se vio muy perjudicada por las políticas librecambistas; el ingreso de productos manufacturados —principalmente textiles— representó un gran escollo para dicha producción. Si bien este período implicó un enorme crecimiento para Argentina, como puede observarse, en algunas zonas provocó un aumento de la desigualdad.

Características principales del modelo:

- Basado en la **exportación de productos primarios** (carne y cereales).
- Importación de productos manufacturados.
- Gran influencia del capital extranjero, especialmente británico.
- Desarrollo del ferrocarril y los puertos.
- Concentración de la tierra en grandes estancias.

Ventajas:

- Rápido crecimiento económico.
- Ingreso de inmigrantes europeos.
- Expansión urbana (como en Buenos Aires y Rosario).

Limitaciones:

- Fuerte dependencia del mercado externo.
- Poca industrialización.
- Vulnerabilidad ante crisis internacionales (como la de 1930).

Modelo de sustitución de importaciones

La Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) es un modelo económico adoptado principalmente en América Latina entre las décadas de 1930 y 1970. Busca reemplazar bienes importados con producción nacional mediante proteccionismo (aranceles), subsidios industriales y fomento estatal, buscando independencia económica y desarrollo industrial.

- **Origen:** Surgió como respuesta a la crisis de 1929 y las Guerras Mundiales, que interrumpieron el flujo de bienes importados desde Europa.
- **Mecanismos:**
 - **Proteccionismo:** Altos aranceles y barreras a las importaciones para proteger la industria local.
 - **Intervención Estatal:** Incentivos fiscales, créditos y empresas estatales.
 - **Sobrevaluación de moneda:** Para facilitar la compra de insumos y maquinaria del extranjero.
- **Etapas:** Generalmente, se comenzó por la sustitución de productos de consumo ligero (textiles, alimentos) para luego intentar pasar a bienes de capital y tecnología, un proceso a menudo conocido como "desarrollismo".
- **Países representativos:** Argentina, México, Brasil y Chile fueron casos emblemáticos donde el Estado asumió un rol central.
- **Resultados y Críticas:** Si bien generó empleo, impulsó la industrialización y disminuyó la dependencia externa, también provocó ineficiencia por falta de competencia, inflación y, a largo plazo, cuellos de botella por la necesidad de importar maquinaria.

Ventajas y Desventajas:

- **Ventajas:** Mayor empleo local, desarrollo de la industria nacional, menor dependencia externa.
- **Desventajas:** Alta inflación, ineficiencia productiva, monopolios estatales, dependencia de importación de maquinaria.

Proceso de industrialización (entre 1970 y 1990)

Entre 1970 y 1990, la industria argentina pasó de una etapa de sustitución de importaciones (ISI) a una marcada desindustrialización y reestructuración neoliberal. La apertura comercial, la crisis de deuda y la valorización financiera a partir de 1976 debilitaron la industria liviana y de capital, acentuando la concentración económica y provocando un fuerte retroceso en el valor agregado fabril.

- **Años 70 (Crisis de la ISI):** Hacia mediados de los años 70, la economía argentina acumulaba crecimiento manufacturero, pero tras la crisis de 1974 y el cambio de política económica en 1976 (dictadura militar), se interrumpió el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI).
- **1976-1983 (Apertura y Desindustrialización):** Se implementaron políticas neoliberales, incluyendo la apertura comercial, la reducción de aranceles y la desregulación financiera. Esto generó un fuerte retroceso industrial, una alta deuda externa y la crisis de sectores productivos locales.

- **Años 80 (Reestructuración Desarticulada):** La década estuvo marcada por la inestabilidad macroeconómica y cambios institucionales que transformaron la organización de la producción, profundizando la desarticulación industrial iniciada en la etapa anterior.
- **Años 90 (Privatizaciones y Neoliberalismo):** El inicio de la década, bajo el menemismo, consolidó las tendencias de privatización, mayor apertura comercial y flexibilidad laboral, lo que produjo un cambio estructural en la industria, enfocándose en sectores más competitivos, pero con menor empleo industrial general.

Consideración del trabajo como un derecho humano fundamental

El trabajo es mucho más que una actividad destinada a obtener ingresos: es una dimensión esencial de la vida humana y un pilar para el desarrollo personal y social. Por esa razón, a lo largo del siglo XX fue reconocido como un derecho humano fundamental en el ámbito internacional y en numerosas constituciones nacionales.

La Organización de las Naciones Unidas, a través de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, estableció que toda persona tiene derecho al trabajo, a elegir libremente su empleo, a condiciones justas y favorables y a la protección contra el desempleo. Este reconocimiento implicó afirmar que el acceso a un empleo digno no depende solo del mercado, sino que es una responsabilidad de los Estados y de la comunidad internacional.

Asimismo, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) desarrolló el concepto de “trabajo decente”, que no se limita a tener un empleo, sino que exige que ese trabajo se realice en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana. Esto incluye salario justo, jornada limitada, descanso, seguridad social y libertad sindical.

En la Argentina, la Constitución de la Nación Argentina incorpora el derecho al trabajo en su artículo 14 bis, donde garantiza condiciones dignas, salario mínimo, protección contra el despido arbitrario y derecho a la organización sindical. De este modo, el trabajo no solo es una actividad económica, sino un derecho protegido jurídicamente.

Considerar el trabajo como un derecho humano fundamental significa reconocer que permite satisfacer necesidades básicas como alimentación, vivienda y salud, pero también otorga identidad, dignidad y participación social. Sin trabajo digno, la persona puede quedar excluida de la vida económica y social, lo que afecta el ejercicio de otros derechos.

En conclusión, el trabajo como derecho humano fundamental implica que el Estado debe promover políticas que generen empleo, proteger a los trabajadores y asegurar condiciones laborales justas. No se trata únicamente de producir riqueza, sino de garantizar que todas las personas puedan desarrollarse plenamente en una sociedad más justa e inclusiva.

Artículo 14 bis y el principio de igualdad entre el hombre y la mujer

El artículo 14 bis de la Constitución de la Nación Argentina incorpora los derechos sociales y laborales, y constituye uno de los pilares del constitucionalismo social argentino. Entre las garantías que establece, se encuentra el principio de “igual remuneración por igual tarea”, que se vincula directamente con la igualdad entre el hombre y la mujer en el ámbito laboral.

- Igualdad formal y material

El principio de igualdad implica que no puede existir discriminación por razones de sexo en el acceso al empleo, en las condiciones de trabajo ni en la remuneración. Cuando el artículo 14 bis establece la “igual remuneración por igual tarea”, prohíbe expresamente que una mujer cobre menos que un hombre por realizar el mismo trabajo en iguales condiciones.

No se trata solo de una igualdad formal (es decir, que la ley trate a todos por igual), sino también de una igualdad material o real, que exige eliminar obstáculos históricos que han generado desigualdad, como la brecha salarial o la segregación laboral.

-Protección del trabajo femenino

El artículo también menciona la “protección integral de la familia” y condiciones dignas de labor. Esto se vincula con derechos como la licencia por maternidad y la estabilidad laboral durante el embarazo, medidas que buscan garantizar que la maternidad no sea un motivo de discriminación.

Lejos de establecer privilegios, estas medidas buscan equilibrar desigualdades estructurales y asegurar que las mujeres puedan ejercer plenamente su derecho al trabajo.

-Relación con otras normas constitucionales

El principio de igualdad entre hombres y mujeres también se refuerza con el artículo 16 de la Constitución (igualdad ante la ley) y con tratados internacionales con jerarquía constitucional que prohíben la discriminación por sexo.

De esta manera, el artículo 14 bis no solo protege derechos laborales en general, sino que se convierte en una herramienta jurídica fundamental para combatir la discriminación de género en el trabajo.

-Desafíos actuales

A pesar de su reconocimiento constitucional, persisten desigualdades como:

- Brecha salarial de género.
- Menor acceso de mujeres a cargos jerárquicos.
- Mayor carga de tareas de cuidado no remuneradas.

Esto demuestra que la igualdad jurídica debe complementarse con políticas públicas que garanticen igualdad real.

El trabajo de la mujer. Marco legal

El trabajo de la mujer ha atravesado un largo proceso de transformación histórica. Durante siglos, las mujeres estuvieron excluidas del ámbito laboral formal o limitadas a tareas domésticas y trabajos precarizados. Sin embargo, a partir del siglo XX, los avances en materia de derechos humanos y laborales permitieron reconocer la igualdad entre hombres y mujeres y garantizar su protección en el mundo del trabajo.

A nivel internacional, la Organización de las Naciones Unidas reconoció en la Declaración Universal de los Derechos Humanos que toda persona tiene derecho al trabajo, sin distinción de sexo. Asimismo, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) adoptó convenios fundamentales que promueven la igualdad de oportunidades y de trato, la no discriminación y la igualdad de remuneración por trabajo de igual valor.

En la Argentina, el marco legal que protege el trabajo femenino tiene base constitucional. La Constitución de la Nación Argentina establece en su artículo 14 bis la garantía de “igual remuneración por igual tarea”, condiciones dignas de labor y protección integral de la familia. Además, el artículo 16 consagra la igualdad ante la ley, prohibiendo privilegios y discriminaciones.

En el plano legislativo, la Ley de Contrato de Trabajo (Ley N.º 20.744) regula específicamente la protección de la maternidad, estableciendo licencias antes y después del parto, estabilidad laboral durante el embarazo y derecho a pausas para lactancia. Estas disposiciones buscan evitar que la maternidad se convierta en una causa de despido o discriminación.

También existen leyes que promueven la igualdad de género en el empleo, previenen la violencia laboral y fomentan la equidad en distintos ámbitos profesionales. Estas normas reflejan el compromiso del Estado argentino con la eliminación de desigualdades estructurales que históricamente afectaron a las mujeres en el mercado laboral.

A pesar de este amplio marco legal, aún persisten desafíos como la brecha salarial, la menor presencia femenina en cargos jerárquicos y la sobrecarga de tareas de cuidado no remuneradas. Por ello, el reconocimiento legal debe complementarse con políticas públicas efectivas que garanticen igualdad real de oportunidades.

Podemos decir que, el trabajo de la mujer está protegido por un sólido marco jurídico nacional e internacional que reconoce la igualdad de derechos y promueve condiciones laborales dignas. No obstante, el desafío actual consiste en transformar esas normas en prácticas concretas que aseguren una verdadera equidad en el ámbito laboral.

Normativa vigente a favor de la discapacidad. Igualdad real de oportunidades y de trato a las personas con discapacidad.

En la Argentina, las personas con discapacidad son reconocidas como sujetos plenos de derechos. El marco jurídico vigente adopta un enfoque basado en los derechos humanos, que busca garantizar la igualdad real de oportunidades y de trato, eliminando barreras y promoviendo la inclusión en todos los ámbitos de la vida social.

En primer lugar, la Constitución de la Nación Argentina establece el principio de igualdad ante la ley (artículo 16) y reconoce derechos sociales fundamentales como el trabajo, la educación y la seguridad social (artículo 14 bis). Estos principios constituyen la base para proteger a las personas con discapacidad frente a cualquier forma de discriminación.

A nivel internacional, la Argentina ratificó la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, adoptada por la Organización de las Naciones Unidas. Esta Convención, que tiene jerarquía constitucional en el país, obliga al Estado a garantizar la accesibilidad, la inclusión educativa, el acceso al empleo, la participación política y la igualdad ante la ley. Además, promueve un cambio de paradigma: dejar de considerar a la discapacidad como una cuestión asistencial para entenderla desde el respeto a la dignidad y autonomía de la persona.

En el ámbito nacional, una norma central es la Ley 22.431, que establece el Sistema de Protección Integral de las Personas con Discapacidad. Esta ley contempla beneficios y medidas concretas como el acceso a la salud, la rehabilitación, la educación especial e inclusiva, el transporte accesible y el cupo laboral en el sector público.

Asimismo, la Ley 26.378 aprobó la Convención Internacional y su Protocolo Facultativo, reforzando el compromiso del Estado argentino con la inclusión y la no discriminación. En materia educativa, la Ley de Educación Nacional 26.206 garantiza el derecho a la educación inclusiva en todos los niveles, con los apoyos necesarios para asegurar el aprendizaje y la participación.

En el ámbito laboral, la legislación establece cupos de empleo para personas con discapacidad en el sector público y promueve políticas de inclusión en el sector privado. Estas medidas buscan asegurar no solo el acceso al trabajo, sino condiciones dignas y equitativas.

La igualdad real de oportunidades implica más que la igualdad formal ante la ley. Significa eliminar barreras arquitectónicas, comunicacionales y culturales; garantizar accesibilidad en el transporte y en los espacios públicos; y promover una sociedad que valore la diversidad. También supone implementar políticas públicas activas que permitan la participación plena y efectiva en la comunidad.

Es por ello que, en la Argentina cuenta con un sólido marco normativo que protege los derechos de las personas con discapacidad y promueve la igualdad real de oportunidades y de trato. No obstante, el desafío permanente consiste en transformar las normas en prácticas concretas, fortaleciendo políticas de inclusión y concientización social para construir una sociedad más justa, equitativa e inclusiva.

Prohibición del trabajo infantil y protección del empleo adolescente. Principales disposiciones de la Ley N.º 26.390. Jornada de trabajo de menores.

La Ley 26.390 representa un avance significativo en la defensa de los derechos de la niñez y la adolescencia en la Argentina. Al prohibir el trabajo infantil y establecer un régimen especial de protección para el empleo adolescente, la normativa busca asegurar que el trabajo no vulnere derechos fundamentales ni afecte el desarrollo integral. De esta manera, se promueve una sociedad más justa, donde el crecimiento y la educación de los jóvenes sean prioridades fundamentales.

La erradicación del trabajo infantil y la protección del empleo adolescente constituyen objetivos centrales de la política social y laboral en la Argentina. Estas medidas buscan garantizar que niños, niñas y adolescentes puedan desarrollarse plenamente, ejercer su derecho a la educación y crecer en condiciones dignas, sin verse expuestos a situaciones de explotación o vulnerabilidad.

La norma fundamental en esta materia es la Ley 26.390, sancionada en 2008, que modificó la Ley de Contrato de Trabajo y elevó la edad mínima de admisión al empleo.

Prohibición del trabajo infantil

La ley establece de manera expresa que queda prohibido el trabajo de personas menores de 16 años en todas sus formas. Con esta disposición, la edad mínima para trabajar en la Argentina se fija en los 16 años, en concordancia con los estándares internacionales de protección de la niñez.

El fundamento de esta prohibición es claro: el trabajo a temprana edad afecta el desarrollo físico, psicológico y social, interfiere en la escolaridad y vulnera derechos fundamentales. Por ello, el Estado asume la responsabilidad de prevenir y erradicar el trabajo infantil mediante políticas públicas, controles y sanciones a quienes incumplan la normativa.

Protección del empleo adolescente (16 y 17 años)

A partir de los 16 años, la ley permite el trabajo adolescente, pero bajo un régimen especial de protección. El empleo de adolescentes debe cumplir condiciones estrictas:

- No puede ser peligroso, penoso ni insalubre.
- No debe afectar la asistencia regular a la escuela.
- Debe garantizarse la salud, la seguridad y la dignidad del joven trabajador.
- En algunos casos, se requiere autorización de padres o representantes legales.

Estas disposiciones buscan compatibilizar el derecho al trabajo con el derecho a la educación y al desarrollo integral.

Jornada de trabajo de menores

La Ley 26.390 establece límites específicos a la jornada laboral de los adolescentes:

- Máximo de 6 horas diarias.
- Máximo de 36 horas semanales.
- Prohibición del trabajo nocturno (generalmente entre las 20:00 y las 6:00 horas).
- Prohibición de realizar horas extras.
- Derecho al descanso semanal y a vacaciones conforme a la legislación vigente.

Estas restricciones tienen como finalidad proteger la salud física y mental del adolescente y evitar situaciones de explotación laboral.

Marco constitucional

La protección contra el trabajo infantil se vincula con los principios establecidos en la Constitución de la Nación Argentina, que garantiza el derecho a la educación, a la dignidad humana y a condiciones de vida adecuadas. Asimismo, responde a compromisos internacionales asumidos por el país en materia de derechos de niños y adolescentes.

Bienes o Recursos

“Son todas aquellas cosas materiales e inmateriales que están a disposición del hombre para su consumo, con el fin de satisfacer sus necesidades”

Clasificación:

- Bienes económicos: creados por el hombre, onerosos, escasos, accesibles, permutables. Ej. Mesa, televisor, indumentaria, casa, etc.
- Bienes no económicos: son gratuitos, los brinda la naturaleza y están en cantidad ilimitada. Ej. Aire, agua, luz solar, etc.
- Bienes de consumo:
- Duraderos: satisfacen una necesidad durante un cierto período de tiempo. Su uso es prolongado. Ej un pantalón
- No duraderos: al ser utilizado para satisfacer una necesidad, se extinguen. Ej. Una gaseosa.
- Bienes de producción o capital: se utilizan para fabricar otros bienes. Ej. Una , máquina de coser permite elaborar ropa.

Actividad

BIENES	LIBRES	ECONÓMICOS	DURADEROS	NO DURADEROS	DE CAPITAL
Aire					
auto					
casa					
Maquinaria					
Agua					
Harina					
Combustible					
ropa					

Necesidades

Concepto: “Es la sensación de carecer de algo unida al deseo de satisfacerla”

Clasificación:

Necesidades primarias o vitales: son aquellas que hacen a la conservación de la vida del hombre. Ej. Alimentación, vivienda, la salud, el agua, vestimenta, etc

Necesidades secundarias: tienden a aumentar el bienestar del individuo. Ej. Estudiar un idioma, viajar, cambiar el auto, formar una familia, el confort, etc.

Actividad 1:

1- Identificar a qué tipo de necesidad responde los siguientes ejemplos:

Bebidas:

Mirar tv:

Alimentos:

Practicar un deporte:

Viajar:

Abrigo:

2- Indicar que necesidad pueden satisfacer los siguientes bienes:

Gaseosa:

Internet:

Almuerzo:

Campera de abrigo:

Celular:

Auto:

- 3- Explicar brevemente con tus palabras: ¿Las personas tienen todas las mismas necesidades? ¿De qué depende?
- 4- ¿Creen que las necesidades y deseos del hombre se modificaron con el tiempo? Explique

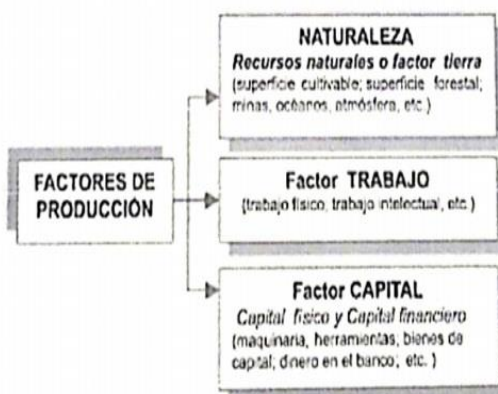
LOS RECURSOS O FACTORES PRODUCTIVOS

La satisfacción de las necesidades humanas exige la producción de bienes y servicios, y para ello es preciso el empleo de recursos productivos y de bienes elaborados.

Los recursos son los factores o elementos básicos utilizados en la producción de bienes y servicios, por lo que se les puede denominar factores de la producción.

Los factores de la producción son:

- Tierra
- Trabajo
- Capital



Bibliografía

- Barsky, Osvaldo y Gelman, Jorge. *Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo Mondadori, 2001.
- Cortés Conde, Roberto. *El progreso argentino. 1880-1914*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1979.